

Viaje hacia Rebeca Matte

Presentación del libro Manos de mujer de la historiadora Isabel Cruz

Jun 2009

“Viaje a Rebeca Matte” es el título que yo usaría, después de la lectura de este libro de Isabel Cruz: “Manos de mujer”.

Viaje al país de una viajera.

Viaje “De Los Andes a los Apeninos”.

Travesía en el tiempo, a través de cien años de historia, para reconstruir el escenario de una fuga, una vocación, de una estadía, 30 esculturas y una muerte

Viaje hacia la historia cultural de Chile Francia e Italia

Los primeros 10 años de París, los que siguen en Italia en un ambiente de barcos carboneros, embajadores exposiciones universales, ferrocarriles, estaciones llenas de soldados Guerra del 14, salones, canteras y fundiciones

El libro hace visible finalmente entre la bruma al disiparse el vapor de la partida del tren, la figura de Rebeca de la mano de su hija Lily en el andén de Florencia, su estación terminal, allí Rebeca Matte detiene su andar y en esa ciudad, comienza el otro viaje de 20 años, la peregrinación a la parte más honda de su propia escultura desde donde surgen sus 3 mejores monumentos en bronce

El libro investiga el origen de esos monumentos, toda la escultura que tuvo que ser creada, para que ellas existieran y como esas esculturas hacen el viaje de vuelta desde el pasado y 100 años después, hoy, siguen agregándose a nuestra vida diaria

En su taller de La Torrosa instala también su biblioteca, cada uno de sus libros es examinado por la historiadora del arte, literatura, filosofía, antropología, psicología para compartir con nosotros las fuentes literarias que, con la misma fuerza de las fuentes escultóricas movieron la vida y la pluma de Rebeca Matte.

Como escultora, me concentro especialmente en sus 3 grandes bronceos “La Guerra”, “Los héroes de la Concepción” y “Unidos en la Gloria y en la Muerte”.

En el gremio todos padecemos la enfermedad de Rebeca Matte, corremos, huimos sin saber quien nos persigue, para finalmente refugiarnos en el silencio de un taller a conversar con lo más mudo y lo más sordo, lo más indiferente, lo que no tiene tiempo:

La materia hecha piedra, hecha arcilla, hecha bronce. Paradójicamente desde ese mutismo, hacemos el movimiento contrario al enviar nuestras estatuas a las plazas a conversar con la gente a jugar con los niños, por cien años por mil años.

Las estatuas hablan por Rebeca Matte

Nadie podrá explicar el autismo del los escultores, Isabel Cruz va más lejos que nadie tratando de desentrañar ese misterio, no lo explica, pero sí lo describe, lo que es mejor, sigue paso a paso el proceso que construye y traslada sus monumentos desde las profundidades más privadas de su poética, de su taller a los lugares más públicos de las ciudades, nos cuenta, además, de que manera, esos seres de metal o piedra cargados de guerras lejanas, de vuelos mitológicos van tendiendo un manto, apoderándose como una bruma de los espacios, instalando finalmente otro lugar sobre el lugar, más importante que el simple trozo de terreno.

Durante treinta y tres años en largas jornadas de trabajo, Rebeca modeló con sus “manos de mujer” alrededor de cuarenta y cinco toneladas de arcilla.

Solamente para el monumento de “Los Héroes de la Concepción”, empleó tres metros cúbicos de greda. A razón de dos toneladas el metro cúbico: fueron 6 toneladas de arcilla. Busquen hoy en sus bronceos las huellas de sus dedos, sus huellas digitales están

al alcance de la vista. Frente al Museo de Bellas Artes en las Alas de Dédalo, hay una marca de su pulgar con forma de uva. (Dedos de dama) .

La escultora en su taller fue durante 33 años un ser vestido con delantal blanco, con pantalones de hombre (por razón de los andamios). Poseedora de las siguientes herramientas: (el equipo reglamentario de los escultores de la época) cuatro calibres de medir de cuatro metros a veinte centímetros, quince estecas de madera de limón, un compás de conversión 1:2, un compás de conversión 1:3 y de 1: 6, doce raspadores y cortadores, una plomada portátil y un trípode de plomada, un metro, dos o mas taburetes para modelos, al menos 2 grandes depósitos de arcilla de tres metros cúbicos, una infinidad de trapos para mantener la greda de las esculturas húmeda en un ritual de 1 vez al día en invierno y 3 en verano, un estanque de agua, dos braseros para los modelos, 100 pulgadas de madera para construcción de andamios, alambre , yeso . En este medio se movió la escultora y su equipo de ayudantes.

En términos simples: trabajó solamente en arcilla, sobre armazones sólidos de hierro o madera con un entorchado de alambre y pequeños trozos de madera (mariposas), donde se iba instalando la greda en pedazos; grandes al principio y pequeños al final .los originales en arcilla pesaban toneladas y los escultores tenían que ser verdaderos ingenieros de estructuras

Las formas, únicamente dependían de lo que la escultora veía en el modelo-cuerpo humano desnudo, siempre presente en el taller. (Los estuarios no movían la mano sin antes haber mirado su modelo) lo que implicaba braceros encendidos todo el día, calor secaba la arcilla en la escultura que era necesario humedecer constantemente con trapos mojados lo que generaba un ambiente de humedad constante (causa probable de la tuberculosis de Lily, que de seguro jugaba con arcilla en el taller de su madre) .

Partía de un boceto normalmente de dos pies de altura (60 cm.).

Este boceto se agrandaba a tamaño “heroico” donde cada figura escultórica tenía un promedio de dos metros veinte de altura. Para el agrandamiento se usaba un marco con plomadas y medidas. El cambio de escala y el cálculo constante hacia de los escultores verdaderos matemáticos. Cuando el trabajo de agrandamiento estaba listo en arcilla, el trabajo de la escultora había terminado.

Ahí comenzaba el trabajo de los amoldadores, que dentro del mismo taller sacaban moldes a piezas en yeso obteniéndose así, el negativo de la escultura .

. Cuando el amoldador retiraba los moldes para ser llevados, al positivo, al bronce, la escultura en greda se hacia visible de nuevo entre los andamios, la arcilla era retirada de la gran armazón y volvía a sus cajones como material informe después de haber perdido su imagen, y esperaba, sin memoria, en su gran recipiente.

Con la escultora, sucedía lo mismo: Al final del proceso, sin faena ni monumento, en el taller vació, como la arcilla en el cajón, había perdido su identidad.

Al final de treinta y tres años de escultura los cajones de La Torrosa guardaron la greda mejor amasada de la historia y en ella, todos los intentos de Rebeca Matte.

Isabel cruz describe con exactitud el taller de La Torrosa, Fiésole, de cinco metros de altura, lo describe también Gabriela Mistral con un inmenso andamio al medio y lleno de yesos. Ese fue el lugar de las rutinas de Rebeca Matte donde trabajó cada día desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche en complejísimos procesos de creación escultórica.

Organizó su grupo de ayudantes que variaba de 1 a 20, dependiendo de el tamaño del monumento, creo lealtades con ellos siendo una mujer sola, extranjera, dirigiendo a

hombres en un país machista, como era Italia en esa época. Contrató amoldadores en yeso, supervisó los procesos de tallado y fundición. Además de comprar para mantener provisto de materiales el taller, hacer sacar los escombros, pagara sus ayudantes, una vez a la semana.

El retrato de Rebeca donde se muestra su lado “Dama de época”, es una parte de la imagen ojala pudiéramos encontrar una fotografía de la escultora arriba del andamio, la imagen de la otra mitad de ella misma.

Paralelo al trabajo de taller ella vivió en una situación que los escultores llamamos “Casa Taller” : donde las labores de la casa se mezclan con las artísticas, relaciones publicas, mantener el jardín, comprar la torta y el vino para recibir visitas. Sumemos a lo anterior sus tareas de escritora, educación y sanación de Lily

El libro es una cantera desde donde con sus” manos de mujer” Rebeca Matte emerge como la mejor escultora de su época, mujer de formidable energía espiritual y física; sobreponiéndose a los peores dolores: su madre enferma, lejana , la enfermedad y muerte de su hija navegando sin hombre al lado, sin fe ni religión oficial.

Rebeca emerge del libro, con la mejor “historia agregada” y la mejor obra escultórica mucho mejor que la de su contemporánea Camille Claudel.

El libro rescata un personaje formidable, se necesita, ahora un país que se haga cargo, un museo, un libro la película .

Chile tiene aquí una oportunidad mejor que la de México con Frida Cahlo.

El libro nos muestra su lado práctico que más que ningún arte, la escultura, exige a sus ”officiants” como dice Rodin Conociendo en carne propia el peso de la faena, afirmo que Rebeca Matte fue, quizás la mejor empresaria de principio del siglo20

Probablemente la primera empresaria mujer de esa época

El libro entra también en las profundidades de la génesis una vocación ¿Por qué Rebeca Matte se transforma en “oficiante” de un arte “de hombres” , mas que eso, de hombres pobres.

Sus contemporáneos fueron en su niñez chacareros, como Nicanor Plaza o pastores de cabras como Constantin Brancusi ,Aristide Maillol , Iván Mestrovic, Antoine Bourdelle yVirginio Arias.

La respuesta, esta presente detrás de cada letra del libro donde va apareciendo, poco a poco, el otro personaje:“La Escultura” .

La escultura se perfila poco a poco, como un ser, que busca a los seres capaces de seguirla hasta el fin.

Los mejores escultores que he conocido, son seres humanos de talento excepcional, pero de alguna manera en un callejón sin salida.

El arte, se les ofrece como una puerta hacia la luz, a cambio de eso exige una vida a su servicio.

No entro en los detalles del callejón de Rebeca, el libro lo muestra muy bien: Una mujer con finura de mente excepcional, de manos habilosas, lectora, con un padre liberal en el medio social colonial de Chile al final del siglo XIX. Su destino se podría resumir en una sola imagen: Una gran paila de cobre, para hacer dulce de membrillo.

Rebeca acepta el pacto y lo cumple hasta el fin.

Si la escultura es un lenguaje, entonces cada escultura es un libro abierto. Si la escultura es el arte del espacio público Rebeca Matte dejo sus libros hace 100 años hablando en las ciudades desde el bronce y la piedra dialogando con nosotros cada día en forma diferente dependiendo de los cambios de la luz, dependiendo también de los cambios de la ciudad y nuestros propios cambios através de los años.

Mi personal viaje a Rebeca Matte comenzó hace sesenta años en mis periódicos paseos infantiles por la Alameda de las delicias, “Los Héroes de La Concepción” estaban ahí sobre el suelo de maicillo de la época, lo vi cada día al pasar en mi viaje hacia el colegio, el viaje siguió treinta años atrás cuando fui a buscar su taller a Florencia, y recorrí el pequeño monte de Fiésole a pie preguntando, nadie se acordaba de ella, no lo encontré y baje de noche hacia Florencia por una cuesta iluminada por luciérnagas que nunca olvidaré.

En “Manos de mujer” volví a remontar la cuesta, entre a su casa y a su vida a su escultura, a un lugar cultural de donde me voy a demorar en salir

Gracias Isabel por el viaje a Rebeca Matte.

Gracias por tu viaje lento, que muestra toda tu prolijidad y talento, tu estudio fue construyendo un puente hacia la vida y la obra de esta escultora olvidada.

Un puente hacia Rebeca Matte que tu cruzaste primero con valentía, para llegar a ella caminaste, sobre el abismo de un siglo entero de vanguardias cuyo único objetivo fue la búsqueda de “lo nunca visto”.

Nunca lo encontraron.

A cambio de eso nos dejaron el dogma de la movida: “las artes visuales de hoy no son consecuencia ni guardan conexión alguna con las artes del pasado.”

Yo se que la estatuaria de hace 100 años funda la escultura de hoy, la estatuaria, la de Rebeca Matte y su generación es nuestra hoy.

La historia y la práctica muestran el vínculo: la posta de la escultura chilena la asumen las “manos de mujer” de dos grandes maestras: Lily Garafulic y Marta Colvin. Gracias a ellas, el vínculo con la estatuaria en Chile no se rompe porque a pesar de la revolución hacia la escultura abstracta que ellas mismas hicieron, ellas fueron al principio, tan buenas escultoras académicas como Rebeca Matte: enseñaron a mi generación los principios básicos de la escultura con la figura humana como referente fundamental y fue en mi caso personal, esa enseñanza académica, la base sólida, que me permitió hacer los cambios que hice en escultura.

Rebeca Matte inaugura una tradición: Mujeres en la escultura.

Juzgando resultados en obra y enseñanza afirmo que los mejores escultores de Chile han sido mujeres.

Gracias Isabel y todo el equipo.

Gracias a nombre de los escultores por entregarnos “lo siempre visto” de nuestro oficio, gracias por recomponer un puente hacia nuestro pasado en el momento que más lo necesitábamos, gracias por el desafío de RM a la escultura de hoy: El de volver a la calle a la plaza, volver al dialogo con la gente, dejar de ser un arte para especialistas y volver a ser “Un arte para todo espectador”.

Francisco Gazitúa

Pirque 10 de Junio 2009